

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA AL
PUEBLO ESPAÑOL

Al formular el Gobierno de la República en 28 de septiembre su enérgica protesta por los acuerdos concluidos entre los Estados Unidos y el General Franco, hacía referencia a unas cláusulas públicas y a otras secretas de esos acuerdos.

La declaración hecha en Madrid por Mr. Harold E. Talbot, Ministro del Aire, llegado a la capital de España en viaje de inspección, ha puesto brutalmente al descubierto, sin que hayan servido a borrar la impresión causada las embarazosas explicaciones dadas después, una buena parte de esas cláusulas secretas. En virtud de ellas Franco ha ofrecido como arsenal de bombas atómicas, la tierra de España, nuestra patria, con sus hermosas y preclaras ciudades cuajadas de riquezas artísticas y de nobles recuerdos históricos, que a lo largo de las vicisitudes de la historia nacional se han venido conservando y son como una muestra del genio de nuestra raza, de la grandeza y de la civilización a que llegó nuestro pueblo.

De un golpe, se convierte España en objetivo militar de primer orden. Franco sacrifica fríamente, después de un cálculo que ha durado dos largos años, la juventud española con todas sus grandes promesas creadoras, con todo lo que representa como esperanza de un resurgimiento español; Franco sacrifica a su ciego egoísmo, a sórdidos intereses personales y de régimen -un régimen fundado sobre la más atroz de las guerras civiles-, la seguridad y bienestar del país, su independencia y su mismo porvenir. Para qué hablar de Gibraltar, y de lo que representa como afrenta y humillación el 4 de agosto de 1704, cuando a virtud de estos convenios toda España se convierte en Gibraltar?

No ha influido en ello ninguna razón ideológica, ninguna afinidad política, religiosa o sentimental con los Estados Unidos, motivos que han inspirado la política exterior de España en el curso de su historia al suscribir tratados políticos o alianzas militares.

Franco detesta a los protestantes, cuya religión es mayoritaria en los Estados Unidos; a los masones, ante cuya Biblia han jurado Washington, Lincoln, Eisenhower y otros insignes Presidentes, y abomina ferozmente del espíritu que animó en sus mejores momentos a la democracia norteamericana. Franco es todo lo contrario de lo que significa en la historia de la libertad el 4 de julio, que todos los demócratas del mundo tienen por suyo y celebran.

En fin, Franco ha sido traidor a la República, cuya ban-

dera reconoció como la de la patria; ha sido traidor a Alfonso XIII, por quien dijo que desenvainaba la espada; ha sido traidor a Hitler y Mussolini, de quienes recibió largamente los apoyos que les había pedido; ha sido traidor a Laval, con quien concertó pactos y a quien empujó a la conclusión del armisticio que apartaba Francia del combate; Franco, por medio de Lequerica, el que era su Embajador ante Petain, ha conspirado en el hotel del Parque de Vichy contra los Estados Unidos, aconsejando a los representantes de los países hispanoamericanos una política agresiva contra la República norteamericana, mientras que ahora firma tratados con ella y busca su apoyo militar y dinero. Franco, en suma, ha traicionado a todos, a unos y a otros, poniendo en entredicho la vieja hidalguía española. Su única, su verdadera fidelidad es la que se consagra a sí mismo.

En efecto, el hombre de las Bases militares y del depósito de bombas atómicas, concesiones que, como se ha dicho, no han sido hechas por comunes principios sino por dólares, lo que avergüenza a todos los españoles de dentro y fuera, es el mismo que por encaramarse en el poder desató la más terrible guerra civil que haya padecido España, costando la vida a millón y medio de españoles, la destrucción de gran parte del país y creando el inmenso y trágico problema de la reconciliación, sin la cual no puede haber una gran política nacional.

Por todo ello, el Gobierno de la República lo acusa categóricamente ante la opinión pública del mundo y pide a los patriotas se agrupen en torno suyo para llegar a derribar la tiranía franquista y poder restablecer la República.

En el exilio a 15 de noviembre de 1953